

sen a ser algún día publicadas. La obra está estructurada como un gran glosario de 170 voces, ordenadas alfabéticamente e inicia-das con un breve texto patrístico que proporcióna el tono de la explicación posterior del Autor, en la que trata de compendiar la enseñanza patrística sobre el tema abordado, acompañándola de una breve bibliografía a pie de página para ulteriores indagaciones. Como era de esperar, el Padre de la Iglesia más citado es obviamente san Agustín. Este libro es, por tanto, una síntesis en forma de mosaico de esa sabiduría del Evangelio y de la Tradición, además de una adecuada carta de presentación del pensamiento cristiano de los primeros siglos. Su doctrina representa el auténtico progreso en la Iglesia y el verdadero *aggiornamento*

conciliar que, tal como señala el Autor en la Introducción, citando H. de Lubac, fue posible, en todos los sectores que tocó el Concilio, gracias a la renovación patrística de los cincuenta años anteriores a la celebración del Concilio Vaticano II.

El estilo es apropiado, sencillo y asequible para un gran público, sin descuidar la precisión y la elegancia. Completa el tomo una amplia y escogida bibliografía para quien desee profundizar más en los temas que se tratan. En definitiva, estamos ante una espléndida obra en resultado e interés, que viene a dar respuesta a la necesidad de que la reflexión patrística siga alimentando hoy en día la vida y el pensamiento cristiano.

Juan Antonio GIL-TAMAYO

Jean-Miguel GARRIGUES, *Deux martyrs de l'Église indivise: saint Maxime le Confesseur et le Pape saint Martin. Le récit de leurs procès et de leur mort par des témoins oculaires*, Paris: Cerf, 2011, 168 pp., 12,5 x 19,5, ISBN 978-2-204-09396-5.

El libro se compone de dos partes bien definidas. En la primera se presenta la figura de que es objeto principal del estudio: san Máximo el Confesor (c. 580-662). El A. se detiene sumariamente en sus aspectos más importantes: su vida en el monacato, sus distintos viajes, la confesión de su fe y el martirio que sufrió. Máximo jugó un papel destacado en las controversias del siglo VI, relativas a la doctrina de Orígenes y de Evagrio Póntico. Durante su vida monástica comenzó a desarrollar su teología de la divinización mediante la caridad, que constituye el sello de toda su producción literaria y su doctrina teológica. El conocimiento que obtuvo en esta época de los escritos de san Atanasio marcó toda su trayectoria doctrinal. Durante el año 626, amenazado por los acontecimientos, se vio obligado a

elegir un nuevo estado de vida tradicional en el monacato oriental: la *xeniteia*, es decir, el exilio lejos de su patria monacal. En 645, lo encontramos debatiendo cuestiones doctrinales contra el patriarca monoteleta Pirro, en Cartago; en Roma, en 649, en el concilio de Letrán; y en 655 soportando su primer proceso judicial en Constantinopla. Condenado a exilios sucesivos, muere, en 662, en el Cáucaso.

Estos aspectos biográficos corren paralelos a su producción literaria. Así, durante los años que vivió recluso en la vida monacal, escribió las obras en las que tomaba postura frente a los debates doctrinales del origenismo y del evagrianismo, con sus implicaciones cristológicas. A partir del año 638, cuando el emperador Heraclio impuso oficialmente el monotelismo, dis-

cutió con el patriarca de Constantinopla, Sergio, redactor fundamental del edicto imperial sobre el monotelismo, además de viajar a Roma, para hacer ver al Papa Honorio su falta de discernimiento sobre la nueva herejía. La advertencia de Máximo tuvo como consecuencia el concilio de Letrán, convocado por el sucesor, Martín I, en el que se condenó el monoenergismo y el monotelismo contenidos en diversos documentos imperiales y eclesiásticos.

El investigador Garrigues presenta en estas páginas un estudio crítico de la vida de san Máximo, que hasta el presente se regía por los parámetros biográficos descritos por el obispo palestinese Jorge de Resha'ina, delineados a finales del siglo VII, y que han sido perfilados por varios historiadores de nuestros días. La crítica de Garrigues se fundamenta en los documentos que integran la segunda parte del libro. El primer documento aportado (pp. 46-59) versa sobre el proceso y martirio de san Martín; se trata de la traducción francesa de un texto latino, probablemente traducido del griego por Atanasio el Bibliotecario, y cuyo contenido manifiesta que la acusación de alta traición contra san Martín es más bien un proceso doctrinal contra el papa. El segundo documento (pp. 60-62) es una «historia resumida de lo que se hizo al bienaventurado Martín, papa de Roma», donde destaca el ministerio petrino del papa Martín y algunos detalles de su prisión y muerte. El tercero de los documentos aportados (pp. 63-81) habla del «primer proceso de san Máximo», que tuvo lugar entre los senadores del imperio y Máximo; en estas páginas se deja ver el fino humor del escritor cristiano ante diversas acusaciones que le hacen los senadores y cómo el interrogatorio es fundamentalmente doctrinal y no político. La sentencia de este primer proceso hace que Máximo sea exiliado a Bizya, el 656, donde tiene lugar un segundo proceso contra él (pp. 82-110); contiene el diálogo mantenido entre el obispo de Cesarea en

Bitinia y Máximo; el documento transmite la verdadera doctrina del santo Confesor sobre las dos «energías» de Cristo y su doble voluntad, divina y humana.

Otro documento aportado en este libro (pp. 111-115) es una carta de Máximo al monje Atanasio, en abril del 658, donde se recuerda cómo el papa Honorio fue engañado por el patriarca Sergio y cómo la verdadera fe católica no puede ser objeto de comercio diplomático. El siguiente documento (pp. 116-120) presenta otra carta de Atanasio, discípulo de Máximo, a una comunidad de monjes en Cagliari, cuyo obispo había jugado un papel importante en el concilio de Letrán, para prevenirles de la nueva doctrina bizantina del monotelismo.

El tercer proceso contra Máximo y sus compañeros es el que integra las siguientes páginas de este volumen (pp. 121-122): el patriarca monotelita Macario de Antioquía explica las razones por las que Máximo es mutilado en su mano derecha, para que no pueda seguir escribiendo, y condenado de por vida. Una carta del sacerdote Atanasio, apocrisario de Roma al sacerdote y monje Teodosio de Gangres, es otro de los documentos aportados por el investigador Garrigues (pp. 123-127), y en ella se ponderan algunos detalles de la vida y muerte de Máximo. Finalmente, el último documento aportado (pp. 128-133) es el *Hypomnesicon* (Memorial) de Teodoro Spoudaios (s. VII), que constituye «una historia resumida de lo que se hizo al bienaventurado Martín, papa de Roma, al venerable Máximo y al que estaba con él»; es decir, la narración de los sufrimientos que tuvieron que soportar el papa Martín, Máximo el Confesor y su discípulo Atanasio.

El libro concluye con un anexo (pp. 136-165) en el que el investigador francés expone la doctrina del primado romano en Máximo el Confesor. Tampoco en estas páginas faltan textos del mismo Máximo que incluso han sido citados por teólogos protestantes para afirmar la clara doctrina del autor del

siglo VII sobre la primacía del Romano Pontífice, que no oscurece por otra parte la responsabilidad personal de Máximo en el momento de defender la doctrina ortodoxa.

El lector, pues, podrá encontrar en estas páginas algunos testimonios claros de la historia que reafirman la verdadera doctrina católica en unos años convulsos, en los

que algunos políticos y hombres de Iglesia no veían con claridad las fronteras de los servicios que debían a su pueblo, mientras que otros, como son los ejemplos de san Martín I, papa, y san Máximo el Confesor, supieron estar en su sitio.

Marcelo MERINO

Eamon DUFFY, *Saints, Sacrilege and Sediton. Religion and Conflict in the Tudor Reformations*, London-Berlin-New York-Sydney: Bloomsbury, 2012, 331 pp., 16 x 24,5, ISBN 978-1-4411-8117-6.

Eamon Duffy es profesor de Historia del cristianismo en Cambridge y *fellow* de Magdalen College. Este volumen (sin numerar) forma parte de la colección *The English Reformation Revised*, después de que el autor hubiera publicado en 1992 *The Stripping of the Altars*, en un tono más polémico que esta segunda entrega y siguiendo con la línea «revisionista» que ahora es frecuentada por los actuales historiadores ingleses. En esta anterior publicación, se cuestionaban los tópicos reformados en torno a las creencias propias de la confesión católica (transustanciación, purgatorio, devoción a los santos, primado), a partir de un «estudio de campo» realizado en documentos y *pamphlets*, misales y devocionarios, en la vida en las principales parroquias y en representaciones artísticas de esos años. A partir de estos datos, el autor concluye que la Reforma en Inglaterra en un primer momento no fue de tan fácil implantación, sino que costó que arraigara. Así, por ejemplo, afirma Eamon: «la hostilidad hacia el papado no fue la causa de la Reforma, sino una de sus consecuencias» (p. 9). *Protestantism as patriotism, popery as treason* (p. 18): el autor resume con estas palabras la situación de la religión oficial en tiempos de Enrique VIII y posteriores, cuando llegaron aires de la Reforma centroeuropea.

En el estudio aparecen pues tanto la burda propaganda anticatólica de aquel entonces como testimonios de santidad y martirio (cfr. pp. 34ss.), junto a la «quema de herejes» realizada bajo el reinado de María Estuardo. En la segunda parte (*The material culture of early Tudor Catholicism*, pp. 53-129), el profesor de Cambridge recoge una peculiar historia del arte sacro, donde las distintas evoluciones y modificaciones reflejan un posible cambio de creencias en los orígenes del anglicanismo (figura aquí el caso concreto de Salle Church, en north Norfolk). Así, por ejemplo, aparece una cierta reducción figurativa en algunas de las reformas realizadas en templos e iglesias, la cual resulta ser concorde con la menor devoción a los santos y a la intercesión por las almas del purgatorio. En este sentido, resultan muy ilustrativas las reproducciones de obras de arte con que el autor ilustra su estudio. Las peregrinaciones constituyen también un sólido testimonio de la fe y las costumbres de un pueblo creyente.

En la tercera parte titulada *Two cardinals*, Duffy nos presenta las personalidades de John Fisher (1469-1535), John Cranmer (1489-1556) y Reginald Pole (1500-1558). Tras referirse a la formación humanística de Fischer, a su carrera eclesiástica y a su papel